

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	DIRECTOR:	PUNTO DE SUSCRICION.
Un mes. 4 rs.	D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.	Librería de Fando é Hijo,
Trimestre. 10	ADMINISTRACION:	Comercio, 31.
Números sueltos, 2 rs.	Cristo de la Luz, 16, pral.	Se publica los días 1.º y 15.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EL DIA 28 DE MARZO DE 1879 EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES, POR D. LEOPOLDO ASCENSION, SOBRE:

ASTRONOMÍA.

Comenzó demandando benevolencia del ilustrado auditorio, pues carecia de hábil facilidad para exponer y de títulos para levantar la voz en una cátedra tan reputada.

Con el nombre de *Fenómenos Celestes*, se comprende el asunto que empezó á desarrollar, en la referida noche, manifestando preliminarmente que desde Newton y Kepler sabemos que el Universo es en conjunto un dinamismo inmenso cuyos elementos con actividad indefectible no cesan de obrar en la infinidad del tiempo y del espacio; y al proponerse dictar un concepto general de las armonías del cielo, dijo, que ellas eran una consecuencia de las leyes que Dios prestó como atributo á la materia, desde el átomo imperceptible de polvo que pulula en el brillante rayo del Sol, hasta las colosales masas esféricas que constituyen el *Cosmos*. Enunció estas leyes así como las consecuencias de ellas que el génio perseverante de Kepler descubrió y llevan en Astronomía el nombre de este sabio.

Manifestó que mediante estas sublimes leyes no sólo se explica la elipticidad de las órbitas de los planetas al rededor del sol y las asimismo elípticas de los satélites al rededor de los planetas correspondientes, sino que las órbitas parabólicas y aun hiperbólicas de los cometas, no son sino un caso particular deducido de dichas leyes; que si en su reciente y primera exposicion atendidos los adelantos de las demás ciencias auxiliares de la Astronomía en aquella época, no se concretaron aquéllas sino á la mecánica celeste planetaria, hoy se generalizan á la universalidad del mundo estelar; á los

sistemas múltiples, « esas estrellas que por parejas ó agrupadas en mayor número en los abismos de la extension, se mecen amorosamente al seno y abrigo de sus mútuas influencias. »

Presentó algunas imágenes al fin de formular á los concurrentes un juicio de las celeridades aterradoras con que bogan dócilmente por sus movimientos los astros en el espacio; así como del número incomensurable de aquéllos que le pueblan; dió una idea de pura intuicion del *espacio* y del *tiempo* y terminó su digresion preliminar diciendo « merced á estas fuerzas, al órden, número y velocidades indicadas, son originados los fenómenos que la humanidad observa y contemplará hasta que el último párpado humano se cierre sobre la superficie de nuestro errante planeta. »

Entrando de lleno en el asunto de la conferencia, definió lo que se entiende por *fenómeno*, particularizó los astronómicos; y separándose de la universalidad, se ciñó á concretar, definir y precisar el astro que sirve de Observatorio al hombre, *la Tierra*: haciendo al efecto una brevísima descripción del sistema solar, estableció las relaciones de magnitud y distancias con los demás planetas y que este grupo de mundos opacos regidos por el Sol, era este astro una de las innumerables estrellas constituyentes de la gran via-láctea, á cuya estrella dijo « nos ha cabido en suerte el escoltar; » que la distancia de ella (nuestro Sol), á la estrella más próxima, la alfa de la constelacion del Centáuro excede en 8.000 veces los 1.140 millones de leguas que señalan la lejanía del último planeta de nuestro sistema, Neptuno, al Sol; comparó asimismo las densidades deduciendo inmediatos efectos entrañados por aquella diversidad y significando la exigüedad y nulo privilegio de nuestro planeta entre los demás sus hermanos

del sistema; completó esta idea terrestre dando el lugar correspondiente á la Luna como satélite de la Tierra, la distancia media á que gravita y la de sus dimensiones.

Explicó el aislamiento de nuestro globo en el espacio, dictó su forma, señaló sus dimensiones y la causa de cómo siendo un cuerpo opaco podía enviar al espacio destellos de luz cual los demás planetas por ella y por la que de análoga manera se nos hacen visibles dando idea para ello de la reflexión de la luz; expuso la causa del aislamiento en el espacio y la de por la que nos mantenemos sobre la superficie de un cuerpo de aquella forma y en estas condiciones, por el caso terrestre de la gravitación llamado *pesantez* ó *gravedad* y después de definir la atmósfera, manifestó el peso del planeta y el peso y altura de la masa atmosférica.

Detalló el movimiento diurno aparente de la esfera celeste y señaló el real de rotación de nuestro globo, dirección de él y velocidad de los puntos de su superficie; definió el fenómeno llamado *Periodicidad* ó restablecimiento consecuente de todos los astros todos los días á los mismos parajes del cielo, y asimismo la *noche* y el *dia* como el estado de la Tierra dentro ó fuera del cono de sombra que todo cuerpo opaco proyecta en pos de sí cuando es globular y recibe de otro cuerpo su luz; asignó la duración del día sideral 23 horas, 56' y 4"; que la noche y el día son hechos parciales circunscritos á cada planeta en particular y de los que al propio tiempo no forma parte el resto del Universo; dió idea del fenómeno puramente atmosférico la refracción de la luz y sus efectos generales é inmediatos, influencia que en la duración del día propiamente dicho tiene, la deformación aparente del disco del Sol y del de la Luna á su proximidad al horizonte, y dijo sobre las magnitudes aparentes de dichos discos, ser una pura ilusión óptica el parecernos mayores en aquel momento que en cualquier otro punto de su marcha diurna; explicó el fenómeno de los crepúsculos, los cuales dividió en astronómicos y civiles; marcó los límites de duración de ambos y las causas que influir podían en la alteración de dicha duración.

Al manifestar la causa de no hacérsenos materialmente sensible el movimiento de rotación de nuestro globo, rechazó los argumentos que los agenos al estudio racional de esta ciencia presentan en apoyo de sus extraviados y erróneos juicios; y pasó á manifestar lo que se entiende por movimiento paraláctico, presentando luego algunos ejemplos y así pudo exponer con sencillez la mar-

cha aparente del Sol en sentido contrario al diurno aparente de la esfera celeste sin dejar de participar también de él: marcó la cantidad angular de traslación diurna del Sol recorriendo el círculo celeste contenido en la faja llamada Zodiaco; y dedujo, atendido aquel valor angular, 59' y 9", el número de días que son precisos para que con el constante movimiento medio apuntado recorriera los 360° de aquel círculo máximo de la esfera celeste, la *elíptica*; así definió el año en general; marcó su división en meses por la entrada del Sol, (realmente entrada de la Tierra por su movimiento de traslación en los signos opuestos diametralmente y en el mismo sentido, *directo*) en los signos ó constelaciones zodiacales; diciendo qué se entiende por lugar *heliocéntrico* y *geocéntrico* de un planeta; y presentó claros ejemplos de la simultaneidad é independencia de los movimientos de rotación y traslación, la velocidad de éste y los efectos desastrosos de una paralización que tuviera repentinamente lugar en cualquiera de ellos.

Marcó la diferencia de extensión en la duración del tiempo del paso de una estrella ó el Sol por un mismo meridiano y definió el día solar; explicó brevemente la *aceleración de las fijas*; marcó la diferencia de los días solares en el transcurso del año y definió y señaló el día medio y sus denominaciones; dijo qué se entendía por *ecuación del tiempo* y asignó los valores respectivos á los días de una y otra naturaleza.

Al explicar la marcha aparente del Sol en la elíptica, definió los puntos equinociales, línea de equinoccios, puntos solsticiales y razón de tales denominaciones; concretó luego la disposición del eje de rotación del globo sobre el plano de la órbita durante el movimiento de traslación, valiéndose al efecto de una construcción gráfica para el conocimiento y situación de la *estrella polar* y dirección del eje del Universo que contiene al ya dicho de la Tierra; dijo que siendo de un valor actual dicha inclinación de 66° y 33', que variando en el término de un año en una cantidad cortísima pero cierta y siendo invariable la perpendicularidad del ecuador y el eje de rotación, se deducía desde luego por tal un nuevo movimiento del planeta por el del eje de él, conocido con el nombre de *movimiento cónico*; presentó ejemplo de la simultaneidad de los tres movimientos y expuso el solemne fenómeno de la *precesión de los equinoccios* ó movimiento en sentido *retrogrado* de la línea que determinan dichos puntos; marcó el inmenso ciclo de esta verificación y aspecto apa-

rente variable del cielo por tal fenómeno; con estos datos pudo definir el año *sideral* y el año *trópico*, sus duraciones y la diferencia de un día entre los solares y siderales de un año por la aceleración de las fijas; apuntó cómo se venció la dificultad de no contar por un número cabal de días los de un año y expuso el arreglo Juliano; clasificó los años en comunes y bisiestos; dió la regla de los *cuatrienios* y marcó el error que implicaba este modo de contar, como también el modo de subsanarle con casi total exactitud dando la fórmula final por la cual se rige la sociedad, cuya consecuencia señaló explicando brevemente la famosa *Corrección Gregoriana*.

Asignó finalmente la duración del año en 365 días y la fracción 0.2425 de día por término medio y terminó su conferencia concretando la disposición en que quedaba para las sucesivas en la explicación de los demás fenómenos que era su objeto describir.

CONFERENCIA DADA EL DÍA 20 DE ENERO DE 1879 EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES DE TOLEDO POR D. MARIANO GALLARDO, SOBRE:

CEGUERA DE LOS COLORES.

(Conclusion.)

No podemos entrar aquí en un análisis detallado de todos los sistemas propuestos y algunos adoptados en diferentes países, sólo indicaremos el que propone Holmgren, que se diferencia esencialmente de los demás en que prescindiendo de reconocer completamente en el individuo, que se examina, el tipo de la ceguera parcial, si tiene alguna, trata sólo de poner en evidencia rápida, segura y cómodamente, si se padece un defecto de los que de antemano hayan podido señalarse en un cuadro *ad hoc* para fijar los que sean motivo de exclusión de un servicio ó destino determinado.

El método en cuestión, no exige el empleo de ningún instrumento costoso, ni locales exprofeso como se han propuesto. Todos los elementos necesarios están reducidos á una colección de madejas de lana de diferentes colores, de entre las cuales el examinando ha de ir escogiendo y colocando al lado de una designada por el examinador, todas las que se parezcan á ella en el color.

Se eligen para tipo tres colores, como el verde, el púrpura y el rojo, y la prueba se considera terminada cuando se han colocado junto al tipo todas las madejas que se le parecen, ó algunas de las que indiquen que no distingue algunos colores, para

lo cual debe haber en la colección todos los matices, que se confunden con los tipos elegidos por los que padecen esta anomalía.

Se vé, pues, que se hace el examen por las sensaciones, y que no se tienen en cuenta los nombres de los colores con arreglo á lo que hemos indicado; por lo que nos parece éste el método preferible á todos cuantos hemos visto descritos, no entrando en detalles de éste ni de los demás, porque nuestro propósito, como ya hemos indicado, es sólo llamar la atención sobre un hecho que nos parece de importancia; que luego los Médicos, las personas competentes encargadas de hacer los exámenes personales, encontrarían sobrados recursos para llevarlos á cabo con grandes resultados.

Únicamente citaremos por lo curioso y porque confirma la teoría sobre la ceguera que hemos expuesto, el aparato del Dr. Woinow de Moscow, cuya descripción tomamos de un discurso leído en la Facultad de Medicina de París por Tony Bertier al tomar el grado de Doctor:

« Hé aquí, dice, los detalles que el eminente oculista ruso ha dado á la sociedad oftalmológica de Heidelberg. Su aparato está fundado en el principio de que para un ojo atacado de ceguera para uno de los tres colores fundamentales, todos los tonos que su vista puede distinguir, incluso el blanco, pueden obtenerse por medio de los otros dos. Así para una persona atacada de anerytropsia (hemos dicho que es la ceguera del rojo), todas las mezclas de colores, comprendiendo el blanco y el gris, se pueden formar con violado y verde: si es ciega para el verde, con el violado y el rojo, y si no distingue el violado con el rojo y el verde. El aparato se compone de cuatro discos, que pueden tomar un movimiento muy rápido de rotación y cuyas dimensiones van disminuyendo: el mayor es violado y verde, el siguiente violado y rojo, el tercero rojo y verde, el último que es más pequeño blanco y negro ó gris. Si al aparato se le dá el movimiento de rotación, el disco central aparece gris y al rededor de él se ven tres anillos concéntricos de color distinto. El examinando indica cuál de los tres discos le parece gris como el central, y según indique el exterior, el de en medio ó el interior se deduce que hay ceguera para el rojo, para el verde ó para el violado.

Con ayuda de este aparato, Woinow ha encontrado en Moscow muchas personas afectadas de ceguera para el rojo. »

Inútil sería el conocimiento de cuanto acabamos de explicar si de él no obtuviéramos algun

resultado práctico. Si la ceguera de los colores existe y puede ser fácilmente conocida, y si además puede ser causa de grandes siniestros y de lamentables errores, sería verdaderamente triste que nos cruzáramos de brazos, y dejáramos á la casualidad el evitar ó no los perjuicios que aquélla nos puede causar.

En los ferro-carriles, ó deben suprimirse las señales de color sustituyéndolas con otras, ó no deben ser empleados en el servicio, que requiera el conocimiento exacto de ellas, los individuos que sometidos á un exámen no demostraran que podían siempre reconocerlas sin duda de ninguna clase.

Esta cuestion ha sido ya resuelta en algunos países, y en todos en los que se ha estudiado se han mantenido las señales reglamentarias por convenientes al servicio y de difícilísima sustitucion, y se han organizado visitas periódicas para reconocer el sentido de los colores en cuantos necesitan conocerlos. En Suecia el profesor Holmgren, á quien hemos citado tantas veces, ha conseguido ver coronados sus esfuerzos por una disposicion gubernamental, que ordena una inspeccion severa y periódica del sentido de la vista de los empleados en los ferro-carriles, y en la Marina, fijándose el servicio que pueden prestar los individuos reconocidos segun su grado de perspicacia. Está perfectamente entendido que las visitas sean periódicas, porque el daltonismo ó ceguera parcial puede adquirirse y suceder que un empleado examinado hoy y con vista normal, la pierda y adquiriera defectos en ella por alguna de las causas que hemos indicado.

En ningun otro país sabemos que esté reglamentada esta inspeccion de una manera oficial: pero en Inglaterra se practica en algunas líneas.

En Bélgica sucede otro tanto.

En Alemania aun cuando el público ilustrado se ocupa bastante de esta cuestion, tampoco se ha tomado ninguna medida general.

En Holanda parece que está en vías de ejecucion una medida de esta clase.

En Francia tanto Favre como Férís han conseguido llamar la atencion del Gobierno sobre este punto, y aun cuando tampoco se ha tomado ninguna resolucion oficial, el primero de ellos ha conseguido establecer definitivamente la visita de los colores en la línea de París-Lyon-Mediterránea, medida que han imitado otras líneas, y el segundo ha hecho notables exámenes en la Marina.

Favre en diferentes folletos sobre el asunto ha emitido ideas nuevas, que indudablemente son de

importancia, especialmente la de que la ceguera congénita de los colores puede curarse, contra la opinion de profesores distinguidos.

Gonbert dice á este propósito:

«Cualesquiera que sean los síntomas que caracterizan este extraño defecto, pertenece al número de las que el arte del divino Esculapio no ha alcanzado todavía á curar, quizá ni aun á atenuar. Todos los oculistas son de la misma opinion.»

El Dr. Favre apela de esta sentencia y con su práctica ha intentado demostrar que puede esperarse obtener buenos resultados del método que preconiza.

El fundamento de él está en la idea verdadera de que todas las funciones se verifican con mayor precision con el ejercicio; de tal modo que el oido, por ejemplo, pueda distinguir dos sonidos cuyas vibraciones estén entre sí en razon de 1.000 á 1.001. Supone que los bastoncitos ó conos ó fibras sensibles de la retina no faltan en ninguno ó en la mayor parte de los individuos, y que sometiéndolos á un ejercicio metódico pueden curarse.

En la práctica dice haber obtenido los resultados siguientes:

Examinados en doce escuelas 868 niños, resultaron 175 con defectos, y la mayor parte de ellos aprendieron á distinguir los colores despues de ejercicios no muy largos.

La prueba sería completamente inconcusa si estuviera fuera de toda duda que todos los niños que en el exámen resultaron viciados y luégo curaron, lo fueran efectivamente. El Profesor Holmgren expone alguna duda sobre ello, fundándose en que no sólo es posible sino en extremo probable, que la ignorancia y la falta de ejercicio pasen por ceguera de los colores, y con tanta más verosimilitud cuando se trata de niños, y aun con más motivo si el método de exploracion empleado por Favre no ofrece todas las garantías de seguridad.

En cambio hay muchos casos que no han podido ser curados, y entre ellos el muy notable de Dalton, hombre de gran ciencia y de extraordinario método, y observador delicado.

De todos modos aun dejando en la duda la posibilidad de curar la afeccion, no es dudoso que los ejercicios han de ser útiles.

Respecto á nuestro país, nos es imposible dar noticia alguna, bien que quizá sea por culpa de nuestra poca diligencia ó de nuestra escasa fortuna para encontrarlos; y debemos declarar que no hemos concebido la idea de dar nuestra conferencia sobre este punto hasta hace unos dos meses; en este

tiempo nos ha sido muy fácil adquirir los datos necesarios del extranjero; libros, folletos, discursos del doctorado y algunos artículos de periódico, gracias á la inmensa publicidad que á cuanto se escribe se da fuera de nuestro país; pero en éste no hemos tenido la suerte de encontrar noticia de que se intente establecer un sistema metódico para evitar los males que indudablemente puede causar la ceguera de los colores.

Como resúmen práctico de cuanto hemos dicho, creemos que podemos concluir con las siguientes proposiciones:

En las Escuelas y en la familia debe darse importancia al exámen del sentido de los colores en los niños, y tenerlo muy en cuenta para elegir la profesion á que hayan de dedicarse.

Los ejercicios metódicos, si no pueden curar muchos casos de ceguera parcial, son de todos modos útiles y deben prescribirse.

En las compañías de ferro-carriles, en la Marina y en el Ejército debe reglamentarse la visita de los colores.

Si con esta conferencia hubiese conseguido llamar la atencion de algunas personas competentes sobre tan importante asunto, grande sería la satisfaccion del que ya se encuentra tan honrado con haberos dirigido su desautorizada palabra.

CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS.

(LA VELADA ÚLTIMA.)

El día 4 de los corrientes se celebró en el Centro de Artistas é Industriales de esta poblacion la velada literaria de carácter religioso, con que la Junta facultativa de las Conferencias habia acordado conmemorar la época del año en que los pueblos cristianos lloran la muerte de su gran Legislador.

A la lectura de composiciones clásicas de nuestros primeros poetas religiosos que componian el programa, habia de preceder un breve discurso en que el distinguido Catedrático del Instituto de esta ciudad, Sr. D. Saturnino Milego, expondría los principales caracteres de la Literatura religiosa.

Lleno estaba completamente el salon destinado á las Conferencias, mucho ántes de que empezase la velada, de una multitud ávida de oír la inspirada palabra del Sr. Milego y de rendir un tributo de amor y reconocimiento al Mártir de la intolerancia y del fanático sacerdocio de su pueblo. A la hora anunciada el Sr. Marqués de Medina, como Presidente, declaró abierta la sesion, concediendo la palabra al Sr. Milego que empezó por manifestar las razones en que la Junta facultativa de las Conferencias se ha-

bia fundado para disponer aquella velada. «Si en Jesucristo—dijo—existen dos naturalezas, la divina y la humana, natural será que á Jesucristo como Dios, se le adore en el templo y como hombre se le admire en la cátedra, en la escuela, en el ateneo; que su doctrina filosófica es sublime y su caridad inagotable. La sangre de Cristo, religiosamente considerada, lavó nuestras culpas; la sangre del reformador de la sociedad antigua fecundó el árbol frondoso de la verdad y de la caridad; de la libertad del hombre y de su fraternidad. ¡Qué extraño es, pues, que en días de recogimiento y de meditacion para el mundo cristiano, celebren tambien sufragios los centros del saber en honra de aquel hombre sublime!»

Fijando la naturaleza de la poesia religiosa, que fué indudablemente la primera manifestacion poética, afirmó que los primeros acentos que brotaron del corazon de los primeros hombres fueron sin duda dedicados á cantar las maravillas que les rodeaban y á ensalzar aquel poder misterioso cuya existencia veian en todas partes. El *Rig-Veda* reconocido como el libro más antiguo del mundo, por la crítica moderna, es una coleccion de himnos dedicados al Omnipotente.

La antigüedad clásica—añadió—no nos ha dejado ningun modelo de oda sagrada tal como actualmente la concebimos. Las supersticiones del paganismo no podian inspirar jamás sentimientos tan puros, tan profundos, tan ardientes, como los que constituyen el alma de la oda cristiana. Si, propiamente hablando, mereciesen el nombre de religiosos todos los cantos inspirados por la supersticion ó el fanatismo, podriamos citar entre otros los sangrientos himnos que en las profundidades de los bosques dirigian los bardos á Thor, á Teutates y á Odin, porque no hay pueblo que no haya elevado sus primeros cantos al Autor de lo creado.

Pero ni el *Pæan* (himno en honor de Apolo), ni los *Ditirambos* (que se cantaban en las fiestas de Baco), ni los demás himnos griegos y romanos (el *carmen sæculare* de Horacio entre otros) admiten punto de comparacion con lo que actualmente debe ser la oda religiosa, cuyo bello ideal está en la Escritura. *El cántico de Moisés*, despues del paso del mar Rojo, *El cántico de Débora*; los *Salmos* núm. 29, 33 y 103 de David y las *Lamentaciones* de Isaías, en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo el *Magnificat*—cántico de la Virgen,—son modelos acabados en su género. El *Te Deum*, compuesto por San Ambrosio en el siglo IV de la Era vulgar; el *Vexilla regis* por Fortunato, en el VI, y los himnos de Prudencio, adoptados por la Iglesia en su liturgia, son los verdaderos antecedentes de la oda religiosa.

Y trazando despues los caracteres de este género poético añadia: «Los himnos, como la Literatura religiosa en general, se distinguen por la suave uncion de que están penetrados; por la pureza é intensidad de los sentimientos que revelan como ecos del ardor de una fé verdadera, y por la sencillez de su expresion. Las odas religiosas son unas veces majestuosas, apasionadas y sublimes como las herói-

cas; inspiradas otras por sentimientos apacibles y llenos de ternura; tienen por objeto siempre excitar y enaltecer el sentimiento religioso cantando las glorias de Dios y de la religion, su omnipotencia y su misericordia; expresar las aspiraciones del alma hácia lo infinito y toda suerte de afectos piadosos. Lo esencial es que en ellas no aparezca el hombre docto esforzándose por desarrollar un tema propuesto, sino el fervor creyente que revela su interior con espontaneidad y energia.

«Por eso las épocas más favorables á este género poético son las de creencias vivas y arraigadas. Su esencia es el entusiasmo, y allí donde falte podrá haber elegante estilo, flúida versificación, pensamientos nobles, etc., pero no poesía lírica. Serán largas tiradas de versos mejor ó peor contruidos, pero no odas, por más que las den este título sus doctos autores.»

Otro tanto ocurre, en concepto del Sr. Milego, con la oratoria sagrada que es, sin disputa, la más poética y sublime. Su objeto principal es Dios, fuente de toda verdad y de toda belleza, las maravillas de la creación, y las miserias y grandezas del alma humana. La razón apoyada en la fé debe constituir su fundamento. El fin del orador sagrado es fortalecer las creencias, comunicar vigor al sentimiento religioso y moral, encender el amor á Dios y al prójimo, hacer que la religion descienda á las obras, que presida todos los actos de la vida; que la fé no sea una fé estéril y muerta. Las verdades evangélicas deben exponerse con franqueza, no siguiendo caminos tortuosos y escondidos. Jamás en el templo de Dios, en la cátedra de la virtud, deben presentarse al desnudo ciertos vicios cuya pintura siempre es ofensiva á la inocencia y á la castidad.

Pero lo que más distingue á la oratoria sagrada—dijo el Sr. Milego—es la suavidad de afectos, la penetrante unción, la ardiente caridad evangélica que la embellecen y animan. Nunca sienta bien la *ironía* en los labios del predicador. El orador sagrado habla á los hermanos de su corazón en nombre de un Dios de amor y de una religion de mansedumbre. No excita ningún afecto que suponga la menor dureza de corazón; se compadece del malvado y con lágrimas de aflicción le llama al arrepentimiento. Solo un mal entendido celo religioso es causa de la intolerancia y furor que de algunos se apodera. El odio contra determinadas clases ó personas es indigno del verdadero siervo de Jesucristo. Las alusiones políticas, la adulación servil á los poderes, todo lo que manifiesta apego á los negocios y bienes terrenales es indecoroso en la Cátedra Santa. El buen predicador no aparta nunca sus ojos del cielo.

Y en el orador sagrado—añadió—deben resplandecer las más altas virtudes evangélicas. No basta que goce de la opinión de hombre de bien; debe ser un vivo ejemplo de la doctrina que predica. Es preciso que el auditorio le venere como á un digno enviado de Jesucristo.

Por eso no tenemos en este siglo oradores sagrados como San Atanasio, San Gregorio Nacianceno, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Gerónimo, San Ambrosio y San Agustín, de los primeros siglos del cristianismo;

como San Bernardo, San Francisco de Sales y San Vicente de Paul, de la Edad Media; Juan de Avila, Fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Leon, Fray Pedro Malon de Chaide, Fray Juan Marquez, Bossuet, Fénelon y Massillon, de la Edad Moderna; ni mucho ménos escritores místicos como los del siglo XVI: El Maestro Juan de Avila, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús (Doctora de Avila), San Juan de la Cruz, Fray Malon de Chaide, Fray Diego de Estella, el Padre Luis de la Puente, Fray Luis de Leon, etc., etc.

«Y es que la edad en que nos hallamos—dijo—es una edad de crisis que alcanza á todos los elementos de la vida humana, y en que libran numerosa batalla de un lado todo lo venidero y del otro toda la vida realizada de la humanidad. Nuestro siglo, siglo de transición que parece sostenerse en la composición de los que le preceden con los que han de seguirle, dista harto de ser un siglo propio para el cultivo del género religioso. En medio de esta discordancia de ideas, sentimientos y aspiraciones, no puede hallar la fantasía la unidad y concierto que necesita para producir en la esfera del arte obra alguna que no revele duda, escepticismo y descreimiento. El espíritu vacila entre un pasado que ya no le basta y un porvenir que misteriosamente le atrae, pero cuyo secreto desconoce todavía. La voz de esta edad, como ha dicho un distinguido escritor, no puede modularse en un solo acento; nuestra edad tiene muchas voces, discordes entre sí, de las cuales parece imposible que resulte el acuerdo fundamental que caracteriza el género religioso.»

Y después de este elocuentísimo párrafo, terminó el Sr. Milego su bello discurso dedicando sentidas frases al Mártir del Gólgota que desde lo alto de su Cruz señala todavía nuevos y brillantes senderos á la Humanidad.

Basta el breve extracto que hemos hecho de lo dicho por nuestro distinguido amigo para juzgar del mérito de la disertación que precedió á la lectura de poesías. Conocidas son de todos sus especiales dotes oratorias y la profundidad de su talento. Cuanto nosotros pudiéramos decir sería muy poco en elogio del Sr. Milego, y notorio es también de todos la amistad acendrada que á él nos une, y no faltaría alguno que juzgase de otro modo nuestro entusiasmo. Nos limitamos, pues, á enviar al Catedrático de Literatura y al amigo la expresión de nuestra más cordial enhorabuena.

Terminado el discurso del Sr. Milego, el Sr. Marqués de Medina, leyó la *Oda á la Ascension*, y la *Cancion á Jesucristo Crucificado*, de Fr. Luis de Leon; D. Enrique Solás, el *Salmo 103*, del mismo autor y el soneto *á Moisés*, y la *oda á la Muerte de Jesús*, de D. Alberto Lista; D. Federico Latorre, el soneto *á Judas*, de D. Juan Nicasio Gallego, y el *Himno á la Divinidad*, de D. Juan Arolas; D. Antonio Reus, la *Providencia*, de B. Argensola, y la *Presencia de Dios*, de Melendez Valdés; D. Venancio Ruano, *El triunfo de la tolerancia*, de D. Alberto Lista, y una *Glosa*, de Santa Teresa de Jesús; D. Leopoldo Ascension, *Amar y creer*, de D. Juan Arolas; D. Gabriel Bueno, *Jerusalén*, del mismo autor y *Coplas sobre un éxtasi de alta contemplación*, de San Juan de la Cruz; D. Ma-

nuel Nieto, un *Soneto*, de San Francisco Javier, *A la brevedad de la vida*, de Alonso de Ledesma, y *A una calavera*, de Gregorio Silvestre; terminando la velada con la lectura, por el Sr. Milego, de la poesía *Relligio*, de Victor Hugo.

A las diez ménos cuarto se levantó la sesion, retirándose muy complacida la numerosa concurrencia que asistió á ella, y que desearia que en Toledo arraigasen esta clase de lecturas que en todas las principales capitales de España van tomando carta de naturaleza. Seria de desear que el Centro de Artistas é Industriales organizara algunas veladas, seguro, como debe estarlo, del entusiasmo y del interés con que todos sus sócios secundarian tan levantado pensamiento, que por otra parte bien pocos sacrificios originaria.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

HIGIENE PÚBLICA.

LOS CEMENTERIOS DE TOLEDO.

III.

Salus populi suprema lex esto.

Hemos llegado á la parte que tiene mayor importancia en nuestro trabajo y vamos á demostrar la verdad de las afirmaciones que hemos consignado en artículos anteriores, más con objeto de dejar sentados públicamente los hechos á que nos referimos y de sostener viva en la opinion pública, la idea de la gran reforma que necesitamos llevar á cabo en materia de inhumaciones, que con el de discutir un asunto que por otra parte no lo necesita estando tan generalmente reconocido y siendo de tan considerable utilidad.

Empecemos, pues, por decir que en Toledo no hemos realizado, sino á medias, el objeto que la ciencia se propuso al aconsejar las medidas que debian servir de base para inhumar los cadáveres y librarnos de los perniciosos efectos de su descomposicion.

Se han construido cementerios, es verdad; pero de malas condiciones y llenos de defectos, sin que estos establecimientos hayan servido para evitar de una manera absoluta los sepelios dentro del recinto de la ciudad, puesto que los numerosos conventos que en ella existen vienen dando sepultura á las religiosas que fallecen en ellos y en locales que seguramente no reúnen las condiciones exigidas por la ley para que puedan ser destinados á servir de cementerio á la comunidad.

En efecto, las religiosas profesas tienen concedido por Real orden de 30 de Octubre de 1835, el privilegio de que sus cadáveres sean enterrados en sus mismos conventos, sin embargo de que esta misma Real orden dispone, que los cadáveres de las religiosas fallecidas en monasterios ó conventos en que no haya huerto ó átrio ventilado donde sepultarlos, se conduzcan á los cementerios públicos, en los cuales se demarcará el lugar que se creyese más á propósito.

No sabemos si con posterioridad habrá alguna otra disposicion respecto del particular, pero si la hubiere, más creemos que seria encaminada á suprimir este privilegio que á sostenerle, porque tales concesiones por insignificantes que parezcan pueden dar lugar á muchos abusos y ser origen de ulteriores males. De todos modos los privilegios que en cualquier ramo son siempre odiosos, en materias de salubridad pública, como dice un autor moderno, son siempre inadmisibles.

Mas si por el excesivo número de conventos, por lo apiñado de las casas y estrechas calles de esta ciudad puede haber un peligro para la higiene en tolerar las inhumaciones en su recinto, no lo hay ménos en cuanto se refiere á un hecho muy conocido de todos y que ya en varias ocasiones ha debido llamar la atencion de nuestros ilustrados compañeros. Nos referimos á las circunstancias de existir en la Iglesia Catedral, en el pilar de la derecha frente á la Capilla de San Pedro, un pequeño lecho de mármol vulgarmente denominado *colchoncillo* donde cualquier individuo desconocido puede depositar el cadáver de un niño, sin más restricciones que las indicadas en una breve inscripcion que se halla encima, y al cual se encarga la Iglesia de dar sepultura.

El objeto de esta institucion es eminentemente caritativo y altamente humanitario como quiera tienda á proporcionar á familias pobres una sepultura para sus pequeños que de otra suerte no podrian darles; pero el ejercicio de la caridad cuando puede constituir un peligro para la sociedad no debe tolerarse en manera alguna y demasiado sabemos, por desgracia, que existen individuos á quienes la vida de tan débiles seres, les es altamente enojosa y no titubean en atentar contra ella. El infanticidio puede encontrar un velo que le oculte en esa caritativa costumbre y no comprendemos cómo no se ha procedido á la autopsia de los cadáveres de niños depositados en este sitio desde que en España se halla legalmente establecido el Registro civil, pues de otro modo no creemos que pueda certificarse la causa de la muerte de estos desgraciados niños que muchas veces tambien se colocan en el indicado colchoncillo en pleno estado de descomposicion.

Véase, pues, la necesidad de modificar ó abolir este antiguo hábito contra el que es conveniente prevenirse ante la sola posibilidad de que pueda ser origen de crímenes é inmoralidades de la consideracion de los que dejamos apuntados.

Vengamos ahora á los cementerios. En Toledo tenemos cuatro establecimientos de esta clase: uno de ellos el llamado del *Hospital de Afuera*, se encuentra situado en la parte occidental de este edificio, cuya fachada correspondiente le limita por el E. y apenas tiene uso en la actualidad, tanto por su estado poco decoroso, dado el abandono en que hoy le observamos y por su falta de aseo, cuanto por ser de propiedad particular y no autorizarse en él más que los enterramientos de los que fallecen en el Hospital y los dependientes de la casa. Sus condiciones higiénicas son nulas á pesar de hallarse en un terreno relativamente más elevado que los otros cementerios, pues se encuentra

situado á unos 200 metros de la puerta de Visagra, é inmediato al paseo que sirve de recreo á lo más escogido de nuestra sociedad. No creemos por consiguiente de gran precision detenernos en su exámen, pues la sola enunciaci6n de las circunstancias que dejamos indicadas serian muy suficientes por sí mismas para cerrar este local á las inhumaciones, aun á pesar de las pocas que en él se verifican.

Aún peor todavía que este cementerio son los denominados vulgarmente de las Beatas y el del Cristo de la Vega—Basilica de Santa Leocadia—situados al NO. de la poblacion, á unos 140 metros de ella, en una hondonada muy próxima á la márgen derecha del Tajo é inmediatos á los caminos que conducen á la Fábrica de Armas Blancas y á varias huertas cercanas.

No podian pues haberse buscado condiciones más desfavorables para su construccion y seguramente no se encontrarían peores en las afueras de Toledo, aun cuando de intento se hubiera tratado de hallarlas. Inútil nos parece extendernos en largas consideraciones para demostrar estos asertos, pues mucho más que cuanto nosotros pudiéramos indicar dice el siguiente párrafo del Dr. Monlau, cuya autoridad en materias de higiene no podrá ser sospechosa ni aun para los más decididos partidarios, si los hubiere, de estos dos establecimientos.

Los cementerios, dice, *deben en consecuencia, estar situados á distancia de 600 varas, á lo ménos, de toda poblacion, de todo edificio habitado y de todo camino real, en terreno calizo ó arenoso, elevado, declive y opuesto á los vientos dominantes, lejos de los arroyos ó de los rios que puedan salir de madre, de los pozos, manantiales, conductos y cañerías de agua, que sirvan para bebida de los hombres ó de los animales.*—Monlau, Higiene pública, tomo I, pág. 65.

Como podemos observar ni una sola de estas condiciones reúnen los Campo-Santos á que nos referimos.

Nada por consiguiente tiene de extraño que la descomposicion se retrarde en ellos hasta el punto de que, muchos años despues de sepultado un cadáver, todavía produce fétidos miasmas y conserva bien caracterizados los rasgos más culminantes de su organizacion física.

Todos ó la mayor parte de los Profesores Médicos de esta ciudad, tuvieron lugar de apreciar la tarde del 4 de Setiembre de 1877, un caso que merece ser referido y que reviste bastante importancia por lo que al particular se refiere. Se trataba de dar sepultura á los restos de un ilustrado compañero, y su familia habia elegido en el cementerio del Hospital de la Misericordia, ó sea en el de las *Beatas*, el nicho que ocupaba hacia diez y siete años el cadáver de la esposa del difunto.

Este mismo enterramiento contenia también los restos de una hija que seis años despues de sepultada habia sido reunida con su madre; pues bien, á pesar de los muchos años trascurridos y de haberse ventilado los nichos y los cadáveres de que hablamos, cuando despues de abierto el nicho y sacados el antiguo ataúd y su contenido, la comitiva llegó al cementerio, el hedor era insoportable y muchos individuos se retira-

ron sin atreverse á llegar al sitio donde iba á efectuarse la inhumacion. Los restos que estaban colocados al pié del nicho conservaban aun las formas que debieron caracterizarles y habiéndonos aproximado para examinarlos más de cerca pudimos observar que por bajo de la piel, aún no completamente momificada, de la jóven, los tegidos estaban blandos y la grasa salia por algunos puntos manchando los vestidos.

Como puede apreciarse esto no es lo que debemos exigir de un cementerio. La higiene reclama de una manera imperiosa que estos establecimientos tengan las debidas condiciones para que, en un breve plazo, se efectúe la descomposicion y los productos de éste que no hayan sufrido combinaciones con el terreno puedan ser arrastrados rápidamente por las corrientes atmosféricas. Solo de esta manera puede evitarse el mefitismo permanente de las necrópolis y hacer sus efectos ménos perniciosos.

Así es que no acertamos á explicarnos cómo estos dos cementerios existen todavía á pesar de los reglamentos de policia sanitaria. Bueno que la vanidad humana eleve grandiosos mausoleos en vez de sencillas sepulturas y que procure halagar más á los sentidos que hablar al alma del que visita tan sagrados lugares, pero esto puede hacerse sin contravencion de la higiene y sin perjudicar á la salud de las poblaciones.

Es preciso por tanto abolir el sistema de enterramientos en nichos y cerrar á las inhumaciones los establecimientos de que nos venimos ocupando, con lo cual se hará un beneficio á la poblacion y á los individuos que en los viernes de primavera convierten el espacio que media entre ambos cementerios en un sitio de recreo, animacion y vida, siendo así que entre aquellas paredes reinan constantemente la tristeza, el silencio y la muerte.

No continuaremos por hoy este trabajo al que hemos dado mayor extension de la que nos habiamos propuesto, por lo cual le suspendemos en este punto dejando para el número próximo el exámen del cementerio general, con el que concluiremos la série de artículos que nos habiamos propuesto publicar.

F. SANCHEZ.

APUNTES HISTÓRICOS ACERCA DE FELIPE II Y SU REINADO.

A principios de 1569 los moriscos de Granada se vieron atropellados por la renovacion de la pragmática de 1526, refundida y ampliada por la de 17 de Noviembre de 1566, en cuyos artículos se leia: *prohibicion absoluta á los moriscos de hablar y escribir la lengua arábica, ni en público ni en secreto; obligacion de hablar castellano, y entregar todos sus libros arábigos al presidente de la audiencia; renuncia completa de los ritos, trages, nombres y costumbres moriscas; destruccion de sus baños medicinales y de aseo; en una palabra, dejar todo lo que era morisco, y hacer pública y privadamente todo lo que hacian los cristianos* (1) aun á riesgo de fomentar la hipocresia en la que el débil escuda su flaqueza, y

(1) Lafuente.

el criminal su delito cuando no tiene el valor de afrontar los riesgos que ha de hacerle correr su vicio, ó cuando no está de su parte la fuerza, esa deidad de los tiranos á quien ofrecen en holocausto las nobles ideas, los bellos sentimientos, con tal de tenerla á su servicio y usar de ella á su antojo erigiéndola altares impíos adornados de laurel y encina, pero tintos siempre en sangre, bañados con lágrimas, y alumbrados con el siniestro resplandor del incendio, á cuyo pesar va condensándose la justicia y ganando terreno poco á poco, mas como la encina que si tarda en desarrollarse, lo hace con solidez y puede resistir siglos enteros el furioso combate de los vientos.

Publicada la célebre pragmática, (1.º de Enero 1567) y lanzada como el reto de un gigante á un pigmeo, tenia que dar sus frutos, pues con ella se derogaba lo pactado, que el canónigo Salazar de Mendoza, asegura diciendo: *cuando el Rey Católico D. Fernando ganó esta ciudad y Reino, procuró con instancia que los moros que en ella y en él se quedaban, recibiesen la Santa Fé Católica. Acabose con ellos que los dejasen su hábito y lengua y con que por algunos años no fuesen castigados por la Inquisicion.* Pero Felipe II que algunas veces posponia toda clase de conveniencias políticas á los asuntos de religion, y las conveniencias de religion á las políticas, segun su interés ó capricho, desestimó toda clase de argumentos ó razones en contra de su determinacion aunque sabia que excitaba á una guerra de razas en que la morisca, más prudente y previsora, ántes de recurrir á las armas, envió á Madrid como procurador general á Jorge de Baeza, para que solicitara del Rey la revocacion de la pragmática, y á Francisco Nuñez Muley, hombre de edad, saber y experiencia, para que viese de ablandar al Presidente Deza, que á pesar del discurso de Nuñez, lleno de lógica y de razones que no admiten réplica (1), no se dejó ablandar y aseguró que la pragmática no se revocaria *pues era santa y pura, y habia sido hecha con tanta deliberacion y acuerdo....* contestacion análoga dió el Presidente Espinosa al Marqués de Mondejar, nombrado Capitan general del reino de Granada, á donde marchó con el corazon apenado, como todos cuantos más humanitarios (porque no eran inquisidores) manifestaban los perjuicios que á España se seguirian con aquella malhadada determinacion; causa de que por fin se sublevaran los oprimidos aclamando por Rey á Don Fernando de Valor, de la extirpe de los Beni-Omeyas, cometiendo los insurgentes tantos y tales actos de ferocidad, cuyo relato (2) espanta al corazon más duro.

En 3 de Enero de 1569, el Marqués de Mondejar, emprendió la campaña contra los insurrectos con tropas que pudo allegar, y combatiendo siempre, se apoderaba de unos puntos miéntras de todos surgian enemigos que ya obedecian el edicto que en Laujar expidió Valor, prohibiendo los asesinatos y confiscacion de bienes.

Arrojados de castillo en castillo, de breña en breña,

(1) Lafuente, Historia general de España, parte III, libro II, cap. VIII.

(2) Diego Hurtado de Mendoza y Luis del Marmol.

y atrincherado en Paterna D. Fernando de Valor, que habia tomado el nombre de Aben Humeja, contestó á una proposicion de Mondejar, diciendo que estaba pronto á someterse, si se le daba tiempo para reducir á los sublevados; pero un mal movimiento del ala izquierda de los cristianos, desbarató los planes aunque cayó Paterna en su poder y quedó casi pacificada la Alpujarra en un solo mes, proporcionando á Mondejar acometer las Guájaras, durante cuya empresa, el Marqués de los Velez, con tropas desde Murcia penetró en el territorio encomendado á D. Iñigo que como el Duque de Medinaceli en Flandes con el de Alba, sufrió el desaire de Felipe que le ordenó obrara simultáneamente y en combinacion con Velez, causando tal enemistad entre uno y otro caudillo que para zanjar este conflicto envió el Rey á D. Juan de Austria que al llegar á Granada reunió el consejo adoptando el sistema de Mondejar y rechazó el de Velez partidario de la desolacion.

Reorganizado y disciplinado el ejército, emprendió D. Juan la campaña logrando grandes ventajas entre las que se cuentan la muerte de Aben Humeja, la toma de La Galera, la de Frijola, Seron y tantos otros puntos, que obligaron á los moriscos á pedir la paz que D. Juan les otorgó, á condicion de entregar las armas, asegurándoles ántes la vida el vencedor, pero el nuevo Rey Aben Aboo, temeroso por su cabeza, volvió á sublevarse y murió asesinado á manos del morisco Xeniz, con lo que terminó la guerra (Marzo 1571) en que D. Juan de Austria hizo una gloriosa prueba de entendido, activo y valeroso, recogiendo gran cosecha de laureles que fueron como las violetas, nuncios de la bella estacion.

La isla de Chipre que de tribularia de los turcos pasó á la propiedad de la República de Venecia, era una espina que tenia clavada en el corazon Selim II que se propuso su conquista y á que el Senado rechazó dignamente la propuesta de cesion de la isla á la Puerta, como precio de la paz entre las dos naciones; ésta repulsa que alegró á Selim, hizo poner en movimiento á Venecia que se aparejó á la lucha á que iba sola porque su antigua aliada Francia, no podia ayudarla y á Inglaterra convenia entónces no favorecer al Catolicismo; pero quedábanle España y Roma, con las que se alió formando la Santa Liga ó Confederacion, de cuyas fuerzas seria General en Jefe el Sr. D. Juan de Austria y en su ausencia ó imposibilidad, el que mandara las galeras de Pio V.

Formada y equipada la escuadra, dióse á la vela D. Juan, que á la sazón contaba veinticuatro años (1.º de Setiembre 1570) separándose las naves genovesas por desavenencias entre los caudillos, que con esta disgregacion y la pérdida de Nicosia, tomada por los turcos con todos los horrores de la guerra, tuvieron que retirarse suspendiendo las operaciones, hasta que reunidas de nuevo las flotas en Mesina salieron del puerto (25 de Agosto 1571) más de trescientas velas de las que *ciento sesenta y cuatro vasos, los mejores y mejor equipados que jamás se han visto, eran españoles; doce galeras y seis fragatas del Pontífice y por último, ciento treinta y cuatro bajeles venecianos.*

Antes de amanecer el memorable día 7 de Octubre, mandó D. Juan dar velas en Cefalonia, y á las pocas horas de marcha, el estampido del cañon anunció la proximidad de la lucha que quisieron evitar algunos Generales, pero señores les dijo D. Juan, *ya no es hora de aconsejar, sino de combatir* y combatieron con febril ardor: choca el ala derecha de los turcos con la izquierda de los cristianos, el humo oculta el sol, los multiplicados fogonazos convierten la escena en un volcan; el tronar de los cañones, el rechinar de las naves rotas, las maldiciones y blasfemias de todos, los ayes de los heridos, el estertor de los moribundos, la roja sangre apoderándose de agua y barcos, los voraces remolinos del mar que se engulle diez y siete naves turcas, forman un espantoso desconcierto cual si la tierra se desquebrajase en mil partes por donde surgieran torrentes de lava ardiente: durante el combate, millares de proezas, millares de heroicidades, millares de valientes que tras una hazaña, encontraban su pecho abierto por donde se escapaba su hermosa vida.

En la galera *Marquesa*, un soldado yacia postrado de fiebre, pero más fuerte que ella este héroe, pide á su Capitan el puesto de más peligro, insiste, ruega, suplica y luchando denodadamente es herido en los pechos y pierde una mano, mas no se retira porque dice: *Las heridas que se sacan de las batallas son estrellas que guian al cielo*, pero el cielo de este bravo lo labró su pluma al escribir El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.

El último encuentro de esta desafortunada lucha lo sostuvieron las galeras de Uluch Ali y las de Andrea Doria, que no triunfaba, pero allá fué el intrépido D. Juan, y terminó aquella hecatombe con que el poder otomano quedó aniquilado al perder doscientos veinticuatro bajeles, treinta mil turcos y doce mil cautivos cristianos que recobraron la libertad, siendo las pérdidas de la Santa Liga, ocho mil guerreros y marinos y quince naves.

Repartióse el botin, correspondiendo al Papa veintisiete galeras, cuarenta y seis piezas de artillería y mil doscientos cautivos por la sexta parte: á los venecianos por la tercera, cincuenta y cuatro galeras, ciento veintiocho cañones y dos mil seiscientos cautivos: á Felipe ochenta y una galeras, doscientos veintiocho cañones y dos mil seiscientos cautivos, por la mitad, y por la décima de toda la presa á D. Juan de Austria diez y seis navíos y setecientos veinte cautivos sin que se le adjudicara artillería.

Muerto Pio IV (1.º de Mayo 1572) le sucedió el Cardenal Buoncompagno, Gregorio XIII, que estimulaba á la Liga, á que siguiera la guerra y por fin Don Juan levó anclas en Mesina (2 de Julio) incorporándose las escuadras de la Liga en Corfú de donde partieron sin empeñar combate con los turcos porque éstos siempre le rehuían, con lo que se retiraron otra vez á Mesina siendo infructuosa esta campaña y habiendo estipulado la paz (7 de Marzo 1573) Venecia y la Puerta por la mediación del Obispo de Aix, se deshizo la Liga, y D. Juan, con una respetable flota dejó las costas de Italia (1.º de Octubre) para espugnar Tunez y Biserta que tomó y dejó guarnecidas.

Aunque D. Luis de Requesens, hombre de talento claro y nobles sentimientos, gobernaba con prudencia á Flandes, no consiguió atraerse á los naturales que no fiaban de palabras, ni de obras buenas pues el Duque de Alba, con su feróz conducta les habia enseñado á desconfiar de los españoles.

A consecuencia de no enviar dineros el Rey, cundia el disgusto entre las tropas y desertó tumultuariamente la caballería, y el resto de las tropas estaba indisciplinado porque se le debia la paga de muchos meses y se desbandaron despues de morir de fiebre en Bruselas D. Luis de Requesens.

Noticioso el Rey del estado en que se hallaba Flandes, envió de Gobernador al vencedor en Lepanto que halló el país como república libre, sin respeto al Rey á excepcion del nombre.

En vista de los sucesos, de la indisciplina de las tropas, y para apaciguar el país mandó D. Juan que dejaran las armas los españoles y aunque con desfavorables condiciones para Felipe II publicóse (7 de Febrero 1577) la paz con los insurrectos que pasados los momentos de júbilo y más adictos al Principe de Orange, volvieron á tomar las armas sufriendo una importante derrota al pié de Gemblac de la que tomaron revancha los aliados, en Bence, en Amsterdam y en cuanto pisaban cometiendo todo género de tropelías y dominando casi todo el país lo que no consolidaron por las divergencias y excisiones que entre ellos habia y les impidieron echar á los españoles cuando sólo habian quedado dos provincias obedientes de las diez y siete que componian aquellos Estados. (1)

Por fin en 1.º de Octubre de 1577, victima de una repentina fiebre ardiente, murió D. Juan de Austria..... *A los principios corrió la voz de que le habian dado veneno. Pero los que examinaron esto con imparcialidad y recto juicio, creyeron que el suspicaz carácter del rey D. Felipe fué la verdadera ponzoña, que agitó miserablemente á aquel escelso jóven hasta que le acabó la vida.* (2)

F. LATORRE.

¡TOLEDO! ¡ADELANTE!

El tiempo veloz corria
Y el mundo antiguo se alzaba
Con generacion esclava
Que el génio no conocía.
Nube densa oscurecía
Con su lúgubre capúz,
La vivificante luz
Que envuelta en negro sudario,
Brilló en el monte Calvario
Sobre una infamante cruz.

Ante su gloria esplendente,
Tesoro de maravillas,
Se postraron de rodillas
Las majestades de Oriente.

(1) Anquetil.

(2) Miñana.

De uno y otro continente
 En acordes melodías,
 Se oyeron las armonías
 Que en entusiasmo profundo,
 Cantaban á Dios y al mundo
 La inspiracion del Mesías.

Y era la voz de la ciencia
 Cuyos mágicos sonidos,
 Cautivaban los sentidos
 De dormida inteligencia.
 El grito de la conciencia
 Que rasgando oscuro velo,
 Iba á buscar con anhelo
 Un porvenir que ignoraba,
 Y que en la ciencia encontraba
 Como emanacion del cielo.

Desde entónces, á porfía
 La humanidad se conmueve,
 Y jigantesca se atreve
 A probar su valentía.
 Colon, á los mares fia
 Su combatido deseo,
 El rayo sujetar veo
 A Franklin con entusiasmo,
 Y al mundo llena de pasmo
 El inmortal Galileo.

Hoy la Ciudad Imperial
 Que á España dictaba leyes,
 La que colocó á los reyes
 Tras de su carro triunfal;
 La que altiva sin igual
 Hizo códigos de gloria
 Que son eterna memoria
 De su antiguo poderío,
 Escribir quiere con brio
 Una página en su historia.

¡Bendita ciencia! Tu templo
 Con fé visitar querría,
 Pero ¡ay! que la musa mía
 Desfallecida contemplo.
 Seguir quisiera el ejemplo
 De científicos varones,
 Que orgullo de las naciones
 Los levantan en sus hombros
 Porque entre ruinas y escombros
 Conquistaron sus blasones.

¡Toledo! Ciudad querida
 Donde ví la luz primera,
 Y del Tajo en la rivera
 Se vá agostando mi vida,
 Tú la Roma orgullecida
 Alza del suelo la frente,
 Y que la ciencia potente
 Con divino sentimiento,
 Admire en tu pensamiento
 Su antorcha resplandeciente.

GABRIEL BUENO.

ENSAYO FILOSÓFICO.

Oscura es la eternidad, confuso el principio de las cosas, é impenetrables las leyes que rigen desde lo eterno y gobiernan desde el principio.

Empero esta eternidad, ¿será siempre oscura, confuso aquel principio, las leyes impenetrables?

¡Mentira!

Errónea maldicion está colocada sobre el hombre. No vibra el rayo en lo alto buscando al génio en su vuelo para imponerle silencio con ardiente golpe en fria muerte.

No!, no arranca Dios el noble deseo ni le hunde en abismo tenebroso para crear impotencias y blasfemos á la par.

¿Y por qué? Porque no es la soberbia la que empuja al hombre en su afan de penetrar los misterios. Es la inmutable ley que preside los movimientos de avance de las cualidades del alma.

Y cuando el hombre al estudiar halla el obstáculo que le impide la prosecucion de su obra, y se contenta con reconocerse pequeño é incapaz de extender su ciencia, ó es cobarde ó aun *no está* formado.

Salta á la mente que hemos aventurado atrevido pensamiento.

¿Por qué?

O una fatalidad extraña rige los destinos del hombre, ó tiene un alma diferente en su potencia á la potencia corpórea.

Y si en el hombre existe el Espiritu, tiene un Hacedor que al individualizar las almas las creó con iguales facultades ó aptitudes; sin privilegios las unas sobre las otras; y este pensamiento responde á la infinita justicia del Criador.

Mas vemos la desigualdad entre las mismas almas: sólo nos resta averiguar por qué.

Si Dios concedió la misma facultad de pensar; igual potencia para obrar á todas sus creaciones espirituales, ¿por qué Copérnico, Gassendi, Newton, Linneo, Aristóteles, Homero, Horacio, Virgilio, Anacreonte, Píndaro, Tasso, Milton, Gesner, Garcilaso, Santa Teresa, Cervantes etc., han tenido almas que aun se admiran?

¿Por qué á medida que avanzan los siglos se suceden los descubrimientos y se moraliza el hombre creciendo en inteligencia?

Hé aquí que vienen á nuestra memoria las palabras del Sábio: *¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se pueda decir; ésto es nuevo? Ya fué en los siglos que nos han precedido.*

Las palabras que hemos copiado acusan: ó la eternidad del alma, ó que todas fueron desde el principio.

Nada nos importa que Locke asegure que las ideas no nacen con el hombre, ni que sea de su escuela la divisa:

Nihil es intellectu, quod prius non fuerit in sensu.

Porque si esto es así, ¿cómo Copérnico pudo en un momento descubrir que la tierra es la que gira, Gassendi la gravedad de los Cuerpos, Newton en un vidrio hallar su prisma y Linneo los sexos de las plantas entre rama y rama?

Era preciso para ello establecer privilegios en la creacion; y siendo Dios justo, ¿qué diremos?

Empero hay algo que motive que existan hombres que en cada pensamiento arranquen un secreto á la naturaleza, que en cada palabra descubran un misterio; á la vez que otros en su constante afan de estudiar no produzcan sus esfuerzos otra cosa que vulgaridades muy conocidas.

Razonan los filósofos y dicen que el Espiritu por medio de los órganos materiales, se instruye de los diferentes objetos externos, y de sus configuraciones, movimientos y efectos; que la fantasia recibe las noticias que los sentidos ó los diferentes órganos del cuerpo le comunican; y esta, de su depósito, pasa relacion al alma quien inmediatamente conoce las cosas cual si las viese, las oyese ó las tocase.

Los antiguos reconocieron la potencia de la fantasia y aun Descartes la confesó como unida á la potencia inmaterial.

Los anatómicos, entre ellos el célebre Willis, Stenon, Vinsen y otros, nos dicen que en nuestra cabeza se encuentra una masa de materia blanda y viscosa, y que en ella se imprimen y conservan las imágenes ó ideas llevadas allí por los sentidos para formar la fantasia que despues sirve de espejo al alma para que ésta aprenda y examine.

Aristóteles y Gasendo por tal causa llamaron á la fantasia facultad cognoscitiva.

Mas si esta potencia es real; si los sentidos son los agentes conductores de ideas que el alma aprende, ¿cuáles son las facultades del alma? ¿Qué responsabilidad puede tener en sus acciones si sólo hace el desenvolvimiento de las imágenes que la fantasia le proporciona?

Ninguna.

Además, admitiendo tal imperio en la materia, ¿no hacemos la hipostenia del alma?

Indudablemente.

Se ha dicho y dice que se dan ciertos espíritus animales en la parte más sutil de la sangre que corriendo por los mismos nervios sirven de embajadores á los sentidos cerca de la fantasia.

Argentiére, Stahlig y Gollicke no admitieron estos espíritus y nosotros nos colocamos á su lado; pues observando que para la vision, si la luz no existe, estos espíritus no facilitan el ejercicio de su funcion, se destruye el principio de embajada que se les supone.

Las fuerzas impulsivas de la materia en movimiento son innegables; pero estas fuerzas, ¿qué son?

Si estudiamos el desarrollo de la materia, observaremos las mutaciones que sufre hasta llegar á su grado máximo que reconocemos en el hombre. Su principio es en lo más infimo provista ya de fuerzas y vémosla en el hombre animada de las mismas fuerzas que aquí podemos llamar alma.

¿Por qué pues el alma caminando al lado de la materia no ha de crecer del mismo modo aunque por diferentes medios hasta darse razon de lo que fué, de lo que es, de lo que será?

Si así no es explíquenos de dónde nacen las ver-

dades que los Cartesianos llaman eternas é inmutables divididas en Geométricas, Numéricas y Metafísicas. Explíquenos á qué jurisdiccion pertenece la potencia capaz de discurrir, deducir un conocimiento de otro, abstraer, dividir, combinar ideas etc. ¿Será acaso una potencia material la que intervenga en nociones no sensibles?

No!; el espíritu vivificante de un lado, comunicando vida á la materia; y el espíritu de razon de otro, forman el hombre.

Sirve el primero de manifestacion ya por la palabra, ya por las acciones de todos los pensamientos y voluntad del segundo; pero siempre responsable éste de todos los actos de aquél, cuando en el hombre concurren.

Veamos ahora las diferencias que al principio hemos notado:

Hemos dicho:

«¿Por qué el alma caminando al lado de la materia no ha de crecer del mismo modo aunque por diferentes medios hasta darse razon de lo que fué, de lo que es, de lo que será?»

La materia sujeta á las leyes de progreso que observamos, crece y se reproduce hasta llegar al hombre.

En un punto la vemos animada, en otro comunicando y más tarde razonando.

La fuerza impulsiva invisible que la anima y la hace razonar, ¿cuál es?

Oh ciencia! ¿Por qué no has sentado principios fijos que puedan servirme de apoyo? ¿Acaso será la pereza de imaginacion del hombre quien lo ha estorbado? Acaso sí.

Mas, ¿qué importa? Ensayo mi libre pensamiento.

Hé estudiado á Elias Camerario, Epicuro, Aristóteles, Locke, Roberto Green y mil y mil más, y me he confundido, mejor dicho, no he hallado en ellos la solucion que he buscado.

Unos confesando el alma; otros negándola; los primeros sin decir de dónde es importada, los segundos sin razones, todos insuficientes á mi objeto.

Cuando más he hallado, sólo he visto el principio del alma en el hombre; pero ¿y ántes?

¿Cómo, por otra parte, ha podido ser tan sublime en unos, tan abyecta en otros, tan sabia en los ménos, tan ignorante en los más?

Los privilegios no existen, luego ¿cómo ésto?

Todo posee alma.

Alma la tierra, alma las plantas, alma las aves, alma los peces, alma todo animal, el hombre alma.

Empero ¿iguales todas? No.

¿Creció la materia? Con ella creció el alma; llegó á un punto y se individualizó tomada por Dios del alma universal.

Así nos lo dice la razon; así nos lo dice el mejor libro, libro escrito por el Espiritu de verdad.

La diferencia del espíritu del hombre consiste en darse razon de si mismo, teniendo ya por lo tanto su responsabilidad unida á su libertad.

Y si todas las almas en un punto tienen su origen, ¿dejarán de ser iguales? No. ¿Lo son? Tampoco.

Razon lógica debe existir para que así suceda.

Libertada el alma no tiene una traba que le impida

su desarrollo inteligente y noble. ¿No lo hace? El alma sufre la consecuencia de su pereza.

Con iguales facultades unas avanzan, y entregadas otras á la molicie se hacen ignorantes y sufren el castigo de su falta.

Este es el infierno; leed, leed los libros en que la Iglesia apoya su credo, y vereis confirmadas estas cosas y muchas más que para ser tratadas sería preciso escribir un curso filosófico-moral.

Hoy nos limitamos á decir:

Avance, avance la humanidad; rasgue el velo del pasado, alce el manto que su presente encubre, y ayudada por su propia ciencia, verá su porvenir alumbrado con las teas luminosas que aquélla ha de prestarle.

D. LAGO.

A UN ESCAPULARIO.

De los puros sentimientos
De mi alma un santo emblema,
Que entre amorosos tormentos
Encierra todo un pöema
De cristianos pensamientos,

Cual prenda de amor humano
Y de fé en la religion,
Fiel amante y fiel cristiano,
Al lado del corazon,
En el pecho, llevo ufano.

Llena de amoroso anhelo
Rodeó mi dulce amada,
Con una trenza de pelo,
La imágen de la sagrada
Virgen del Monte Carmelo.

Cual realza engarce de oro
La brillantez del diamante,
La trenza de la que adoro
De su virgineo semblante
Realza el rico tesoro.

Enlazando con fervor
Pruebas de amor y piedad,
En su inocente candor,
Santificó su bondad
Nuestro mútuo y puro amor.

Que una jurada pasion
Este escapulario expresa,
Y fuera profanacion
El faltar á tal promesa
Con sacrilega traicion.

Cuando en la variable suerte
De mi vida militar
Veó un peligro de muerte
Que me presenta el azar,
Le arrostró animoso y fuerte,

Pues fío en el talisman
Que besan una y mil veces
Mis lábios, con dulce afán,

Miéntras por mi santas preces
Los de ella murmurarán.

¡Santísimo escapulario!
Por tí no temo el rigor
Fatal de un hado contrario,
De mi esperanza de amor
Eres divino santuario.

Cual sagrado centinela
De mis ilusiones, trata
Que no burlen tu cautela,
Ni escepticismo que mata,
Ni olvido de amor que hiela.

La negra trenza querida
Representa mi esperanza
De ver mi dicha cumplida
Y tú mi firme confianza
De gozar la eterna vida.

Creyendo que, en realidad,
Se trocara esta ilusion
Te guardo con ansiedad,
Cual celeste promision
De eterna felicidad.

JIMENO DE URREA.

REVISTA DEL TEATRO.

Terminaba la revista, cuando el *doméstico* me entregaba dos programas, uno de la nueva compañía que actuará en Rojas desde la noche del día 13, y otro de una corrida de toros que se verificará el mismo día, en el circo de la Puerta de Visagra.

No tenía pues objeto la que había escrito y por no faltar al compromiso que tengo con EL NUEVO ATENEO, debía empezar de nuevo, no ocupándome de los toros, porque al leer que se lidiarian *cuatro*, dos de ellos *defectuosos*, solté el papel y me pregunté, ¿serán *vizcos*, *cojos* ó quizás *bueyes*?

Pasemos al Teatro:

Cuando se inauguró éste, el Empresario se disculpaba diciendo que el no presentar una buena compañía ó por lo ménos toda ella igual, tenía por causa lo muy avanzado de la época para contratar artistas, pues la generalidad de ellos estaban escriturados para otros Teatros, lo cual era cierto; á pesar de todo, el público galante y deferente, demostró á la Empresa, que sus esfuerzos serian recompensados abonándose todas las plateas y bastante número de butacas; el abono en vez de disminuir aumentó, y hoy se busca un palco platea, con igual deseo ó aún mayor que al inaugurarse el Teatro y eso que los precios continúan elevados.

Nos preguntábamos todos: ¿sucederá en la segunda temporada cómica lo mismo? ¿Llegará tarde siempre el señor Pastor para traernos á Toledo compañías dignas del público y de los sacrificios que se imponen todas las clases de la sociedad toledana? No lo sabemos, pero sí debemos exigirlo.

No basta, no, que el Excmo. Ayuntamiento tomándose todo el interés que demuestra por sus administrados, exija

á la Empresa que traiga artistas de *primer orden* y que hayan trabajado en los principales Teatros de España; porque, ¿qué actor, por malo que sea, no se cree con estas circunstancias? Creo pues, que el Excmo. Ayuntamiento debe dejar en amplia libertad á la Empresa de traer los artistas que guste, que si no llenan las condiciones que se requieren, lo demostrará el público como lo hizo no hace muchos meses con aquella tan desgraciada compañía de Navidad.

Las verdaderas, legítimas y originales causas de estar en tan gran decadencia el Teatro en España, se pueden reducir á tres, á la poca ó ninguna estimacion que hacen las Empresas en la eleccion de actores, á la poca ó ninguna aplicacion de los artistas encargados de interpretar las obras y últimamente al mal gusto del público que aplaude lo que debiera abominar y abomina lo que debiera aplaudir.

La falta, pues, absoluta de Teatro en la localidad, es causa ineludible de que una parte del público no estuviera educado para el asunto; así, por desgracia, hemos visto aplaudir, á *rabiar*, escenas de *cuchilladas*, *cancanescas* y de *desaforados gritos* y pasar en el silencio más indiferente escenas fielmente ejecutadas, acciones, miradas, posturas, etc., que como decia el inmortal Talma, valen á veces más que el grito bárbaro del artista que sabe que ha de ser mejor recompensado por los ignorantes que por los amantes del arte.

Es preciso al volver de nuevo á abrirse el Teatro, exigir en la Empresa no artistas que hayan trabajado en los principales Teatros de España, sino artistas que sepan cumplir con su deber, que interpreten las obras tal como fueron escritas por su autor y no consentir (como sucedió con el Sr. Moron) que el actor valiéndose de la bondad y tolerancia del público, diga chistes de su repertorio con gran perjuicio de la moral, chistes aplaudidos por algunos y que para enseñarles debia caer sobre ellos el anatema del público; la desaprobacion y el silencio.

Desdoblado el papel en que se anuncia la compañía que ha de actuar en la segunda temporada resulta que son dos, una dramática y otra de baile francés, y en el preámbulo vemos el empeño de decirnos que si trabajaron en el Real, en el Español, en Principe Alfonso, en el Liceo de Barcelona etc.: hechos y no palabrerías hacen falta.

La compañía de verso consta de un personal de diez y seis artistas.

El Sr. D. Alfredo Maza, director de escena y primer actor, joven de muchas, muchísimas esperanzas, es de aquellos discípulos de Romea que si bien no ha llegado á su altura conserva cuidadosamente su escuela; el Sr. Maza ha trabajado, es cierto, en el Teatro Español, en el Principal de Barcelona y en otros con gran aplauso, su modestia, su buen decir y sus conocimientos nada comunes, son de esperar que agraden al público; la Sra. Diaz, dama joven en el Español, ha cumplido siempre bien y está en iguales circunstancias que el Sr. Maza; el Sr. Riquelme ha trabajado con aplauso del público de Variedades de Madrid, como actor cómico, reune *vis-comique* y si no ha caido en lo que desgraciadamente caen todos los actores de este gé-

nero, proporcionará ratos agradables á los espectadores.

Se dice que pondrán en escena *La opinion pública*, de Cano, *El nudo gordiano*, de Sellés, *Consuelo* y *El tanto por ciento*, de Ayala, y algunas más, bien deseáramos que el Sr. Riquelme diera á conocer *Los pavos reales*, de Navarrete (arreglo), *Providencias judiciales* de Vega, y otras de su repertorio.

La compañía de baile francés consta de un director y diez y siete personas y de un *reclamo* (?) la Srta. Josefina Pinchiara, hermana de la célebre bailarina que ha hecho las delicias de los concurrentes al *Principe Alfonso*.

El Director Sr. *Gurrerini*, así se anuncia en el Real, no trabaja ya, pero es inteligente en la direccion como lo ha demostrado en dicho Teatro y en el de la Comedia.

Las Srtas. Chini, son buenas ARTISTAS, y el Sr. Guerrero (hijo) es especial para estos bailes.

Se anuncian *Salacia, hija del mar*, y se dice se pondrán los bailes de mayor aceptacion: ¡allá veremos! ¿faltará alumbrado?

En resúmen, si los actores todos son buenos, si cumplen como deben, EL NUEVO ATENEO se congratulará de tener plácemes para el Empresario Sr. Pastor, pero si por desgracia así no fuera, entónces censuras y más censuras, y diríamos con D. José Zorrilla:

Delicioso por demás
Fuera esperarte, serrana;
Que si hoy al fin no vendrás
Será persuadirme más
De que tampoco mañana.

DICK.

ÚLTIMA HORA.

El domingo se inauguró la segunda temporada cómica, con funciones de tarde y noche (1.^a de abono.)

Lleno completo en ambas.

La comedia *El hombre de mundo*, de Ventura de la Vega, bien desempeñada por todos.

El esclavo de su culpa, de Cavestany.

El baile, *La Silfide*.

Y *Noticia fresca*, de Vital Aza.

El Sr. Maza y la Sra. Diaz perfectamente.

No conocíamos al Sr. Valentin; pero puede tener la evidencia de que en la primera noche se ha captado las simpatías de una parte del público.

Lo mismo el Sr. Riquelme.

Los demás actores contribuyeron dignamente á la buena ejecucion de las obras.

La escena á oscuras Sr. Pastor, ó Excmo. Ayuntamiento.

Ménos economías en las funciones de tarde.

Más ensayos la orquesta.

VALE.

PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Ya pasó la Semana Santa; pasaron esos días que los cristianos dedican á la memoria del Fundador de su doctri-

na. El pueblo hebreo ha vuelto á cometer el crimen horrible que marca su frente con el estigma de la infamia, y despues de esto ha pasado como arrastrado en un torbellino, impelido por una fuerza que dirige sus pasos errantes, á la vez que el huracan que desgaja los árboles, los torrentes que inundan la llanura, los truenos que retumban en el espacio, publican con fiereza inexorable la condenacion de su culpa.—¡Anda!.... ¡Anda!.... ¡Anda!....—Roma, débil y envejecida, arrastrando sus orgullosos pabellones, su manto de púrpura por las revueltas salas de las orgías y las bacanales, sin fuerzas ante aquella creencia virgen que se alzaba ante ella para regenerarla y redimirla; y el mundo, en fin, adorando la nueva Ley y asentando sobre las ruinas de la sociedad del pasado las bases de la sociedad del porvenir. Todo esto ha aparecido de pronto en los campos de la historia, y el triste son de la postrera campanada del miércoles, el eco alegre de la primera campanada del sábado, han evocado ante nosotros ese tropel confuso de cosas desvanecidas.

Todos los personajes del gran drama de la humanidad han acudido á presentarnos nuevamente el espectáculo de sus dolores. Hemos visto á Jesús durante su vida pública, predicando la caridad y el sacrificio; ordenando el bien, santificando el amor y elevando el espíritu á las altas regiones de lo grande y de lo sublime; pero despues hemos llorado su martirio, que era, no obstante el triunfo de su idea, y asistido por fin en el Gólgota á la muerte del Reformador y á la glorificacion de su doctrina. María, su madre desdichada, nos ha inundado con sus lágrimas y, sin querer quizá, hemos confundido nuestros suspiros con los suyos, doblando la cabeza ante esa representacion del sufrimiento infinito. Los Apóstoles, aquellos hombres sencillos llenos de fé, ricos de entusiasmo, que tal vez no encontraban en el reducido caudal de sus conocimientos palabras con que expresar fielmente la grandeza de sus predicaciones que solo su alma comprendia; los niños acariciados por la mano bendita de Jesús; las mujeres regeneradas por las frases que como un manantial de perdon brotaba inagotable de sus labios; los siervos redimidos; los humildes ensalzados; todo el mundo evangélico ha surgido ante nuestra vista pasando como un brillante meteoro rodeado de luz, en un abismo de colores, perdiéndose á lo léjos y dejando una estela luminosa en el fondo sin fin del firmamento.

Muerto Jesús para la historia, la fé lo resucita para el alma. Al silencio que reinaba en las iglesias, representacion del abandono en que debió encontrarse la familia evangélica durante el proceso de Jesús, suceden los alegres gorjeos de los pájaros, los coros cadenciosos de la armonía religiosa que sube, sube, y se eleva, como un suspiro de la tierra al cielo, como un perfume de la flor de la esperanza que entreabre suavemente su corola; se rasgan los velos de los altares, se descorren las cortinas, y torrentes de luz inundan los anchurosos recintos en que los creyentes alzan á la fuerza desconocida que nos rige la manifestacion de su alegría. Y el eco de las campanas que voltean en la alta torre para anunciar la grata nueva, los dulces quejidos del

órgano, los cantos de *alleluya* y de victoria, son como una accion de gracias que dá el mundo sintiendo correr por sus venas el gérmen de una nueva vida.

Durante estos dias los templos, como es costumbre, han estado muy concurridos.

Y la oratoria sagrada ha tenido ocasion de mostrar todas sus galas. Se ha hablado mucho contra la *indiferencia* del hombre, contra lo que los impíos llaman progreso del siglo, contra nuestra pobre Revista, que no merecia tanto honor.....

—¡Dios mio, cuantas cosas le diria si *podiera* escribir!

Y á propósito de la Semana Santa.

En la poesia «*Cuadros del Evangelio*» inserta en el número último de EL NUEVO ATENEO, su autor, intimo amigo mio, pone en lábios de Jesús las siguientes palabras, dirigiéndose á la mujer culpable:

—Tu misma culpa tú alma santifica;
el verdadero amor es tan sublime
que lo mismo que mata vivifica;
es el fuego que abrasa y purifica;
es el Jordan que todo lo redime.—

Y no ha faltado un D. Hermógenes inocente y candoroso que ha encontrado muy atrevidas estas palabras, y ha censurado su concepto teológica, literaria y pedantesca-mente.....

Y eso que en Semana Santa más que ver las faltas, si es que existen, de nuestros prójimos, debemos con más razon que nunca compadecerlas!

¡A cuántos Aristarcos vergonzantes dirigió el ilustre Moratin, su conocido epigrama:

¡Pobre Geroncio! á mi ver
tu locura es singular;
¿quién te mete á censurar
lo que no sabes leer?

Diálogo curioso, de cuya autenticidad respondo, entre un forastero y su *cicerone*:

El forastero (con entonacion filosófico-lacrimosa).—¡Toledo! ¿Quién puede imaginarse por tu estado presente tu cultura pasada?

El cicerone (lleno del espíritu de un folleto muy conocido).—¡Cualquiera! Ya vé V., no hace aun trece años, rodaban por estas calles tan anchas y elegantes 34 coches de particulares!.....

El forastero cayó de espaldas.

Ultima hora. Se ha inaugurado la nueva temporada teatral.

¡Oh espectáculo conmovedor!

Tanto ha rezado la gente estos dias, que todas las ánimas han salido del purgatorio.

¿Todas? No; alguna queda, con su familia, pero muy adentro.

YO MISMO.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la calle del Comercio, núm. 39, donde se ejecutan trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

D. MIGUEL IBÁÑEZ, PROFESOR
DENTISTA
OPERADOR Y MECÁNICO,

practica todas las operaciones relativas á su arte con arreglo á los últimos adelantos Norte-Americanos.

Se construyen piezas artificiales por todos los sistemas conocidos.

HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13, 2.º, derecha.
En Toledo, fonda de Santa Clara (Zocodover).

CASIANO ALGUACIL. CUATRO CALLES,
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

VINOS Y LICORES SUPERIORES.

ULTRAMARINOS

DE

CÁNDIDO GARCÍA,

Comercio, 10.—TOLEDO.

Manzanilla superior de Sanlúcar de Barrameda,
á 13 rs. botella.

ANTIGUO COLEGIO

Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES
Y EXTRANJEROS**

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

LECHE CONDENSADA

PREPARADA

POR LA COMPAÑIA ANGLO-SUIZA.

Es considerada como la mejor leche condensada de los Alpes Suizos, y no conteniendo más materia extraña que el azúcar, se adapta perfectamente á toda clase de usos.

Sabido es que la leche es el alimento más sano y el único natural para los niños. Esta leche condensada reúne como alimento muchas más ventajas que la más pura de las leches naturales por ser siempre igual y no contener ninguna de aquellas sustancias que la predisponen á agriarse ni sufrir ninguna variacion.

Se vende en Toledo, almacen de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

Comercio, 12.